

Gestual.

Mireia Vidal-Conte

JULIETA YELIN

I. GESTOS

Los gestos son patrimonio inalienable de la oralidad; si hay algo de lo que carece fatalmente la escritura es de ese otro decir de las manos, de los ojos, del ritmo de la respiración, de las tonalidades de la voz. A la palabra literaria el mundo de las modulaciones y los ademanes le está vedado por completo, y es que la gestualidad sólo significa frente a la mirada del otro —se escribe solo, se lee solo, más allá de las condiciones concretas de escritura y de lectura, siempre está uno solo ante el texto. Los gestos provocan un espesamiento y una paten-tización del lenguaje, pero también pueden ser pensados como un ejercicio del pudor: con gestos arropamos las palabras para mostrárselas a los otros; la pala-bra escrita, en cambio, anda siempre desnuda. *Gestual*, primer poemario de Mi-reia Vidal-Conte, tematiza esa desnudez inventando una gestualidad de la sole-dad, una gestualidad íntima, inaccesible y perdida de antemano por la mirada ausente. Eso que hago y pienso cuando estoy sola, pareciera decir la voz poéti-ca, eso es lo que deseo reconstruir para los otros, que casi siempre es otro, un *tú* que sostiene omnipresente todo el libro. Es el testigo, el medio para que exista lo inconfesable. Este juego, que consiste en mostrar un ocultamiento, en hacer ver lo invisible, recorre cada gesto, cada poema.

Gestual es un poemario de la intimidad que, como no es ingenuo ni pre-tende reproducir el mito de la identidad secreta ni el del solipsismo, pone al *tú* en el corazón de cada poema: *Tú, te, tuyo, tuya, de ti*, y los verbos conjugados en segunda persona, a menudo orientados hacia la voz poética, los *me miras, me dices, me ofreces, me apartas*, y los *no me llames, no me inventes, no me lledes, no me nombres. Tú* en el centro de yo, *tú* que hace visible yo, que ocupa el lugar de yo, que desdobra el yo, que es voz y oído al mismo tiempo. *Tú* como única coartada del yo, como única posibilidad de encuentro con lo íntimo, pues pare-ciera no haber más intimidad que la compartida, que la que se hace perceptible en el encuentro con otra.

dueS veus

Hi ha un segon diàleg interior
mentre parlo amb tu.

Et dic que,
parlant-te, parlo doble.

Mentre legeixes aquets versos

—em sents?—

doS voces

Hay un segundo diálogo interior
mientras hablo contigo.

Te digo que,
hablándote, hablo doble.

Mientras lees estos versos.

—¿me oyes—?

La voz que pronuncia ¿me oyes? dice también ¿me oigo?, y ése es quizás el efecto poético más importante de *Gestual*, su capacidad de mostrar y dejar oír con delicadeza y lirismo los ecos, los desdoblamientos que crean imágenes poderosas, como la puesta en abismo del mirarse a los propios ojos:

Que no hi ha

Passant per sobre de tots els meus cadàvers
apareixo jo mirant-me
en l'última cara que puc posar.

Em miro als meus propis ulls de salobre mirall
i no em faig cap pregunta
al contrari del que podia imaginar.

Espero la meva expressió
el meu últim mode,
Per comprobar si et menciono o no

—I no.—

Que no hay

Pasando por encima de todos mis cadáveres
aparezco yo mirándome
en la última cara que puedo poner.

Me miro a mis ojos de salitre espejo
y no me hago ninguna pregunta
al contrario de lo que podía imaginar.

Espero mi expresión
mi último modo
Para comprobar si te menciono o no.

—Y no.—

II. LIRISMO

Desde hace ya largo tiempo dejaron de existir las palabras cargadas de «dignidad poética»; más aún, aquellas que alguna vez la tuvieron han pasado a formar parte de la lista negra de la poesía contemporánea o medio para la parodia o la ironía; se trata de palabras envejecidas, sobrecargadas y neutralizadas por el uso y la costumbre. El lirismo, de más está decirlo, no tiene que ver en *Gestual* con el uso de un registro elevado ni con la consecución de imágenes excelsas; por el contrario, cualquier elemento de estos atentaría contra la verosimilitud, y *Gestual* es un libro coherente y verosímil, si es que se me permite aplicar este término a la poesía. Si hay lirismo en estos poemas es porque hay un riguroso trabajo formal que articula imágenes contundentes con una sintaxis y una prosodia económicas, sin excesos ni ornamentación. Y no hay lugar para un lenguaje excesivo precisamente porque el propósito exige justeza; si se mostrara demasiado, si se dijera demasiado, el gesto correría el riesgo de devenir mera pantomima. A salvo de este peligro, los versos producen pequeñas vibraciones mediante las que la voz afina lo íntimo como un instrumento capaz de acompañarlo, capaz de seguir su música rítmica y austera.

* * *

Y, finalmente, el gesto de escribir. Irrecuperable, sepultado por el peso de la letra, afirma y sostiene toda obra poética. ¿Cómo escribe Mireia? Yo diría: erigida y con mano firme, inclinándose de vez en cuando sobre el poema o sobre el espejo para medir las distancias, para asombrarse y asombrar con el hallazgo de algún indicio de sí misma. Así, asomada al misterio de lo que su gesto hace nacer, termina el libro:

esperO

De sota la meva roba
surten efluvis i rastres
que tu no saps.
que tu no esperes ni en les meves costures.

Tot i que si preguntes
al no-res del taronger
trobes —perquè vols—

fruits
meus

espero

De debajo de mi ropa
salen efluvios y huellas
que tú no sabes.
que tú no esperas ni en mis costuras.

Aunque si preguntas
a la nada del naranjo
encuentras —porque quieres—

mis
frutos